

El Poder en la Mira

Richard E. Ferreira Candia
rferreira@uhora.com.py



EJECUTIVO | CONGRESO | P. JUDICIAL | ALIANZA | COLORADOS | MERCOSUR | CIUDADANÍA

LA CUARTA COLUMNA. CONVERSANDO CON EL COMANDANTE

El diputado Rabonetti, en una sesión legislativa

—¡Qué injusto que son en la Cámara de Diputados! Plantean descontar 900 mil guaraníes a cada parlamentario por sus ausencias injustificadas a las sesiones. ¡Por favor! ¿Cómo pretenden quitarles de su bolsillo 900 mil cuando que cada diputado solo recibe por día G. 744.275? ¡Que sean justos, que se les descuente solo eso, 744 mil por sesión, por cada día de ausencia!

El comandante ironizaba la situación en la Cámara de Diputados, desde que se destacó en la prensa —con publicaciones de ÚH— que cada sesión nula representa una pérdida de casi 70 millones de guaraníes para el erario público, y se planteó, en el mismo seno de esa instancia, la posibilidad de establecer una especie de multa para el legislador que deje de cumplir con su obligación sin justificación alguna.

NÚMEROS REALES. —Hagamos algunos cálculos —dijo. Si vamos a ser justos se le debe descontar por día esos 744 mil guaraníes por ausencia. Los diputados tienen una sesión por semana, como mínimo; algunas veces dos, si hay una extraordinaria. Si pretende ser una medida correctiva el descuento automático, que también se le descuente por ausencias a las comisiones. En promedio, cada diputado está en entre 3 a 5 comisiones. Es decir, por cada reunión a la que no asista, se le debe deducir también 744 mil guaraníes, ya que al menos hay una reunión de comisión por día.

—Usted está siendo muy duro, si ellos fueron electos por el pueblo y se deben al pueblo... y además, según Magdaleno Silva, nadie los puede obligar a quedarse a participar de las sesiones —seguí el juego de ironía al que había entrado el comandante.

—¡Tu abuela! —respondió lanzando una carcajada y continuó con sus números. Si cada diputado falta por semana a una sesión y, además, a las reuniones de comisiones, supongamos que a tres, entonces el monto del descuento sería de... (se tomó un poco de

tiempo y calculó en un papel) un poco más de 2 millones 232 mil guaraníes por semana. Multipliquemos por 4, entonces sería de 8 millones 928 mil guaraníes por mes. Es un cálculo rápido, pero es lo que corresponde que se les descuente si no trabajan. Eso sería lo justo.

—Es un iluso usted, comandante —le apunté. —Sí, lo soy... —respondió.

EL ENCUENTRO. Habíamos pedido un café negro, sin azúcar, en el lugar de siempre, el bar ubicado frente al Palacio de Gobierno. Era una jornada hermosa, y las luces del edificio de los López se habían encendido, como cada noche, dejando un esplendor único a uno de los lugares más históricos de la alicaída Asunción.

LA ANR. —Antes del partido entre Olimpia y Nacional, en el Defensores del Chaco, conversé brevemente con un senador colorado, alejado ahora de las filas del nicanorismo, sector en el que estuvo, como muchos, de manera

fervente cuando Duarte Frutos ostentaba el poder desde el Palacio y desde la Junta de Gobierno —comenté.

El legislador, fiel a su estilo, con una fuerte voz y con gesticulaciones abusivas, comentó que la situación en la ANR cada vez está peor, y se pondrá más fea la situación una vez que inicie la campaña electoral.

—Imaginate, este señor quiere volver a presentarse o a llevar a alguien afín a él a la Junta. No se calma —fue la queja que lanzó en referencia a Nicanor.

—Le obnubiló el poder, se obsesionó tanto, nos mandó a la llanura y ahora pretende presentarse como salvador, che kuerai chugui —dijo para luego agregar que según per-

cibe en las internas, se verán cara a cara Castiglioni, Marito y Nicanor. Él, por ahora, como dijo alguna vez Don Blas, está con Marito.

JUSTICIA ELECTORAL. El comandante solo asentía con la cabeza y luego decidió hablar también sobre el futuro en la Justicia Electoral. —El proyecto que pretende quitar a Ramírez Zambonini y ahora también a Juan Manuel Morales parece que está caminando de a poco, aunque algunos, como Federico Franco, ya cierran filas para defender al liberal —reflexionó. Y se habla poco por ahora sobre la designación de Rolón Luna —agregué. Coincidimos en que todo lo que envuelve al tema TSJE está confuso y trabado.

MÁS NÚMEROS. Al comandante le obsesionaba la situación en Diputados. Volvió con todo sobre el tema.

—Sigamos con los números. Y conste que debemos hacer lo mismo con lo que sucede en la Cámara de Senadores, donde también las rabonas y las jugadas políticas hacen que las sesiones se levanten o se suspendan, aunque, es cierto, en menor medida —aclaró.

Quitó de su bolso un cuadernito tipo agenda y empezó a leer lo que tenía anotado. —Veamos. Cada diputado recibe men-

sualmente 22.328.267 guaraníes, que multiplicado por 80 equivale exactamente G. 1.786.261.360 por mes. Eso es lo que le cuesta al Estado mensualmente, lo que hace que desembolse diariamente G. 59.542.000 en salarios. Otro gasto de cada sesión, de unos G. 100 millones, se refiere a los rubros de oficina y alimentos. Cada diputado tiene de dieta G. 4.530.100, 3.248.167 de gastos de representación, 11.550.000 como asistencia parlamentaria y 3 millones de combustible, lo que hace un total de 22.328.267 guaraníes por mes. Son datos publicados en tu diario.

—Muchos números ya me pierden, comandante —le apunté.

—Te resumo de la manera más simple: Los diputados ganan mucho, la inoperancia cuesta millones al Estado, siguen integrando una Cámara que a veces da vergüenza, no generan leyes importantes y traban todo lo que se les cante, y hasta tienen la caradurez de decir que nadie los puede obligar a participar de las sesiones de la Cámara. Eso.

Reí y luego me sumé a su crítica. —Y otros, como Víctor Bogado, que aprendió a apagar la luz en situaciones caldeadas, sostienen que cuando salen de las sesiones es para atender cuestiones políticas. Se les paga para legislar, no para asegurar los tornillos de sus bancas.

—Acordate de algo —dijo el comandante, mientras terminaba su café. Si sale lo del descuento, que es poco probable, los diputados encontrarán la manera de burlar el plan. Empezarán a aparecer certificados médicos, reuniones impostergables y encuentros cruciales en sus respectivas comunidades. Y que no te sorprenda que el ingenio político haga que algún diputado de trapo, con el mote de Rabonetti, ocupe uno de estos días una banca para calentar la silla que generalmente está vacía.

